

---

Francisco Gil Villegas M.\*

---

## *EL CONCEPTO DE RACIONALIDAD* en la obra de Max Weber

---

### El problema de la racionalidad

El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber ha recibido una creciente atención en la literatura especializada de las últimas dos décadas. Se ha llegado a afirmar, por ejemplo, que toda la obra de Weber estuvo condicionada y dirigida por la investigación de los orígenes de la racionalidad Occidental y su ausencia o variaciones en otras culturas.<sup>1</sup> De acuerdo con esta interpretación, el concepto de “racionalidad” es el elemento clave que unifica la fragmentada obra de Weber, de la misma manera en que otros conceptos clave unifican y dan sentido a la obra de otros autores sociológicos. Es decir, de acuerdo con Manfred Henen esto implica que:

El concepto de “racionalidad” desempeña en la obra de Weber un papel semejante al de “evolución” en la obra de Spencer o el de *Fait social* en la de Durkheim. Las dimensiones e implicaciones ofrecidas en el concepto de racionalidad llevan a que las contradicciones de la obra de Weber se reflejen en las contradicciones de la noción de racionalidad. Así, si este concepto proporciona la representación más clara de las intenciones teóricas de Weber,

\* Profesor del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México y de la FCPyS.

<sup>1</sup> Ann Swidler, “The Concept of Rationality in the Work of Max Weber”, *Sociological Inquiry*, vol. 43, Núm. 1, 1973, p. 35.

también debe servir para detectar sus debilidades y fallas internas.<sup>2</sup>

No obstante este reconocimiento más o menos generalizado de la importancia y relevancia del concepto de racionalidad para la comprensión de la obra de Weber, no existe un consenso entre los críticos e intérpretes de este autor respecto de su significado o su posición teórica dentro del contexto de la obra global. A menudo el concepto ha sido interpretado de manera simplista o en forma reduccionista por muchos críticos, lo cual puede explicarse por su tendencia en común a considerar que Weber tenía una sola concepción de racionalidad, la cual era identificada con el proceso histórico de occidente en general y específicamente con la última etapa de ese proceso representada en la organización moderna del capitalismo.<sup>3</sup>

Nosotros consideramos falso y desorientador a este tipo de interpretaciones ya que no sólo propone que Weber tenía una noción monolítica de racionalidad, sino que además la identifica gratuitamente con una visión evolucionista de la historia.

A fin de entender mejor los elementos implícitos en la noción weberiana de racionalidad, debemos criticar las interpretaciones reduccionistas. Esta tarea crítica debe efectuarse demostrando que Weber no tenía una sola noción de racionalidad, y que por lo mismo no era un evolucionista, ya que no identificaba el concepto de racionalidad en general con el tipo particular y específico de racionalidad propio de las sociedades capitalistas avanzadas. Por otro lado, si Weber no era evolucionista, tampoco podía considerar a este tipo de sociedades como representando el máximo grado de desarrollo del proceso de racionalidad.

Entre las interpretaciones más sobresalientes –de las del tipo que intentaremos criticar– se encuentra la de Herbert Marcuse. El principal argumento de Marcuse contra Weber consiste en afirmar que este último no tomó en consideración los elementos “irracionales” implica-

<sup>2</sup> Manfred Hennen, *Krise der Rationalität-Dilemma der Soziologie: Zur Kritischen Rezeption Max Webers*, Stuttgart, Ferdinand Enke Verlag, 1976, p. 3.

<sup>3</sup> Herbert Marcuse y Reinhard Bendix son dos ejemplos extremos de la tendencia común a atribuir ideas evolucionistas a Weber. Marcuse es discutido en el texto del trabajo, y en cuanto a Bendix no deja de ser sorprendente el ver cómo establece una conexión explícita entre ideas evolucionistas hegelianas y la concepción de la racionalidad de Weber cuando afirma que: “Hegel consideraba a la historia de la civilización occidental como manifestación acumulativa de la idea de libertad, y tal visión parece verse reflejada en el análisis de Weber de la racionalidad religiosa, legal y organizativa de Europa Occidental”. (Ver R. Bendix, *Max Weber: an intellectual Portrait*, Londres, Methuen, 1966, p. 338.

dos en la racionalidad instrumental tecnocrática, característica de las sociedades capitalistas avanzadas:

En el desarrollo de la racionalidad capitalista misma, las formas adscritas a ella por Weber se han desintegrado y vuelto obsoletas, y su desintegración hace aparecer a la racionalidad de la industrialización capitalista bajo una luz muy diferente: esto es, a la luz de su irracionalidad.<sup>4</sup>

Según Marcuse, la racionalidad instrumental capitalista es irracional debido a que su “mayor productividad, dominación de la naturaleza y riqueza social, se convierten en fuerzas destructivas” y agrega que Weber no expresó explícitamente esos aspectos irracionales. Marcuse pregunta y contesta: ¿predijo Max Weber este desarrollo? La respuesta es *no* si el acento se pone en “dijo”.<sup>5</sup>

A pesar de estas afirmaciones, los últimos escritos de Weber señalan explícitamente aquellos aspectos “irracionales” de la sociedad tecnocrática capitalista resaltados por Marcuse. Lo que Weber *no* hizo fue absolutizar la irracionalidad de estos elementos al estilo de los teóricos de la escuela crítica de Frankfurt; más bien, fueron relativizados en el momento en que Weber concibió diferentes nociones de racionalidad, lo cual quedó expresado desde los años de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, donde Weber afirmaba, por ejemplo: “lo que es racional desde un punto de vista puede muy bien ser irracional desde otros”.<sup>6</sup> Y que “una cosa nunca es irracional en sí misma, sino sólo lo es cuando se le considera desde un punto de vista racional particular... si este ensayo hace algún tipo de contribución esperemos que sea el extraer la complejidad del aparentemente simple concepto de lo racional”.<sup>7</sup>

De estas afirmaciones se deduce que Weber tenía una concepción pluralista y relativista de racionalidad, aspecto esencial descuidado no tan sólo por Marcuse, sino también por otros autores. La relativización

4 Herbert Marcuse, “Industrialization and Capitalism in the Work of Max Weber”, en *Negations: Essays in Critical Theory*, Londres, Penguin Books, 1968, p. 206.

5 *Ibid.*, p. 207.

6 Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Londres, George Allen & Unwin, 1930, p. 26. La cita no pertenece al texto central de la obra escrita en 1905, sino a la “Introducción” general de 1920 al conjunto global de los *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. Por esta razón podemos decir que esta visión relativista de la racionalidad pertenece a la sociología tardía o *spätsoziologie* de Max Weber.

7 *Ibid.*; nota de pie de página 9, p. 194. Las notas de la *Ética protestante* también pertenecen al periodo tardío, pues fueron escritas después de 1916.

del concepto de racionalidad tiene profundas implicaciones para toda la obra de Weber, así como para su visión de la sociedad capitalista y de la historia, ya que ésta última será interpretada por medio del prisma que ofrece el patrón de la concepción de la racionalidad. En otras palabras, la relativización de la racionalidad se encuentra lógicamente conectada con la relativización del significado del proceso histórico, ya que éste es receptivo a las diferentes interpretaciones que derivan de las varias percepciones de la racionalidad.

De acuerdo con esto, el capitalismo occidental puede ser visto como la etapa más “racional” del proceso histórico sólo a partir de un tipo muy específico y definido de racionalidad (denominado por Weber como formal o instrumental), pero también puede ser visto como altamente “irracional” desde el punto de vista de una racionalidad ética-sustantiva. Desde esta perspectiva, es posible dar cuenta de por qué Weber podía afirmar tanto que la sociedad capitalista era la última etapa de la racionalidad formal, como que constituía una irracional “caja de acero” cuyo futuro no apunta hacia una liberación racional sustancial, sino hacia una “cruda y oscura noche polar”.<sup>8</sup> Esta pesimista imagen de la sociedad occidental surge cuando ésta es vista no a través del criterio de la racionalidad formal, sino a través de las consideraciones no-instrumentales de la racionalidad sustancial práctica.

Una vez que aparece la idea de que no hay una sola noción de racionalidad y que, por lo mismo, las “últimas etapas” del proceso histórico pueden verse de manera muy diferente, dependiendo del tipo de patrón “racional” que se use, la idea de una evolución en la historia empieza a desvanecerse. Es posible encontrar en los escritos de Weber el reconocimiento de algunas “tendencias evolutivas” (*Entwicklungstendenzen*) en el proceso histórico, pero esto es muy diferente a la aceptación de un evolucionismo unilineal, donde la idea de progreso se convierte en la apología del capitalismo occidental avanzado y tampoco implica la atribución de una racionalidad inmanente al proceso histórico mismo. Tal atribución es esencial para Hegel, Marx e incluso Marcuse, pero no para Weber, quien considera que la racionalidad de la historia no deriva del proceso histórico, sino del patrón de significado creado por el historiador, el cual selecciona y ordena aquellos elementos considerados por él relevantes dentro de su esquema de conocimiento. Es decir, Weber se acerca más a Kant que a Hegel en su interpretación de la racionalidad en la historia, mientras que Marcuse aplica su noción hegeliana de racio-

<sup>8</sup> Max Weber, “La Política como Vocación” en *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

nalidad histórica a Weber, con lo que nos da una falsa interpretación de este último.

Desde la perspectiva hegeliana de la historia, Georg Lukács ha presentado otra crítica de Weber, la cual puede ser considerada incompleta y dogmática, pero es superior a la de Marcuse en el sentido de que por lo menos no le impone a Weber un esquema epistemológico ajeno. Si logramos traspasar el dogmatismo que permea las líneas de *El asalto a la razón*, encontraremos sorprendentemente una buena dosis de coherencia y consistencia en esta obra stalinista. Esta consistencia nos puede proporcionar pistas importantes para la evaluación de la noción de racionalidad en Weber, ya que claramente nos muestra la incompatibilidad esencial que se da entre la visión hegeliana y la neokantiana en lo referente al papel de la racionalidad en la historia.

Lukács define a la razón en términos de una ontología hegeliana y todo lo que se le opone o difiere es considerado, por definición, irracional. Consecuentemente, al no seguir Weber la definición hegeliana de racionalidad, pareciera contribuir con la banda de asaltantes que “destruyeron” a la razón. El rechazo del progreso socio-histórico y la negación de un desarrollo inmanente de la historia son considerados por Lukács como los dos componentes esenciales del irracionalismo moderno.<sup>9</sup> “De acuerdo con esto, el primer periodo importante del irracionalismo moderno tiene sus orígenes en la lucha contra el concepto histórico idealista de progreso”.<sup>10</sup>

Basándose en su definición absolutista de razón, Lukács coloca a Weber y a otros pensadores importantes de su círculo (tales como Rickert y Simmel) dentro del patrón de evolución que condujo al irracionalismo moderno:

El irracionalismo es la forma que adopta la tendencia a esquivar la solución dialéctica a problemas dialécticos. La aparente cientificidad, la rigurosa “libertad de valores” de la Sociología es, por lo tanto, en realidad, la fase más alta del irracionalismo a que hasta ahora se ha llegado. Y el pensamiento riguroso de Max Weber hace que estas consecuencias irracionalistas se acusen en él con mayor claridad que en el neokantismo del periodo imperialista.<sup>11</sup>

Más aún, Lukács señaló que el formalismo extremo en la metodología y el “agnosticismo y relativismo extremos” en la epistemología

<sup>9</sup> Georg Lukács, *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1976, p. 9.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 6

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 497 (traducción ligeramente enmendada).

de la Sociología de Weber degeneraron en una “mística irracionalista”.<sup>12</sup>

Esta representación poco cordial del pensamiento de Weber puede derivar del hecho de que la relativización de la racionalidad lleva a un rechazo de la idea de la evolución en la historia, y a su vez, este rechazo niega la posibilidad de un progreso socio-histórico o a un desarrollo immanente de la historia; elementos esenciales para la definición de racionalidad en Lukács. Sin embargo, a pesar de que esta crítica sea poco cordial, por lo menos es altamente consistente con las premisas ofrecidas y no atribuye esquemas de ideas ajenas a la epistemología de Weber. Debido a su consistencia, Lukács es capaz de detectar los elementos esenciales del análisis weberiano del capitalismo y la racionalidad de una forma que le estaba vetada a Marcuse. Respecto a esta relación entre racionalidad y capitalismo en la Sociología de Weber, Lukács reconoce que:

Esta Sociología estuvo diseñada para demostrar que un irracionalismo surgiría necesariamente sobre la base del racionalismo capitalista; más aún, que de hecho se encontraba subyacente a todo el movimiento.<sup>13</sup>

Por otro lado, Lukács comprendió otro aspecto esencial de la visión weberiana de racionalidad muy a menudo descuidada, no sólo por Marcuse, sino por la mayoría de los críticos: Weber —afirma Lukács— “observó claramente que algo sólo puede ser irracional en relación a algo más, y que por lo tanto sólo es relativamente irracional”.<sup>14</sup>

Al igual que Jaspers, Lukács detectó en las obras del último Weber no nada más una relativización de la racionalidad, sino también una inclinación al pensamiento existencialista. Estas características pudieron ser pasadas por alto por críticos que, no estando cerca de Weber, tendían a atribuirle un marco de conocimiento en el mejor de los casos de estricto neokantismo y en el peor de representante de un neoevolucionismo. Pero Lukács y Jaspers no sólo fueron miembros del círculo de Weber en Heidelberg a principios de siglo, sino que fueron discípulos más allegados a él en esa época y, por lo tanto, su comprensión del pensamiento del gran sociólogo es más adecuada que la de otros intérpretes, lo cual se refleja incluso en las críticas más antagónicas.

Antes de proceder a discutir otras implicaciones que la relativización de la racionalidad tiene para la conceptualización de Weber de la histo-

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 493.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 488 (traducción enmendada).

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 493.

ria y la sociedad, debemos analizar primero los significados y variantes que Weber atribuyó al concepto de racionalidad

### La racionalidad y sus correlatos en la obra de Max Weber

El uso que Weber dio al concepto de racionalidad en sus diferentes trabajos ha llevado a varios estudiosos a la conclusión de que la definición weberiana de tal concepto es “opaca y cambiante”,<sup>15</sup> “ambigua”,<sup>16</sup> “confusa”,<sup>17</sup> o definitivamente llena de “inconsistencias, inexactitudes y lagunas”.<sup>18</sup>

A pesar de esta condenación unánime, algunos de estos críticos han tratado de probar que, si no explícitamente, por lo menos existe una coherencia tácita subyacente en los escritos de Weber en lo concerniente a la noción de racionalidad. Esta coherencia es susceptible de ser encontrada –opinan algunos de ellos– si se hace una elaborada exégesis y elucidación del concepto. Las estrategias en los intentos de elucidación son diversas, pero todos los críticos presuponen que existe un patrón único de significado a través de todas las obras de Weber y que sólo es cuestión de hacerlo explícito. De esta manera uno de estos críticos propone, por ejemplo, que la distinción de Weber entre racionalidad instrumental (*zweckrationalität*) y racionalidad valorativa o axiológica (*wertrationalität*), se agregue la noción de racionalidad sistemática con el fin de desglosar los diversos complejos elementos implicados en la noción muy general y ambigua de racionalidad instrumental.<sup>19</sup>

Ann Swidler sugiere, por otro lado, que la separación conceptual entre las nociones de “racionalismo”, “racionalización” y “racionalidad” puede proporcionar el patrón de significado coherente a la terminología de Weber.<sup>20</sup> Siguiendo la estrategia de localizar los elementos unificadores de los usos de racionalidad establecidos por Weber en sus escritos, Eisner considera que las nociones de propósito, cálculo,

<sup>15</sup> Steven Lukes, “Some Problems about Rationality” en Bryan Wilson (ed.), *Rationality*, New York, Harper & Row, 1971, p. 207.

<sup>16</sup> Ann Swidler, “The Concept of Rationality in the Work of Max Weber”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>17</sup> Arnold Eisner, “The Meaning and Confusions of Weberian Rationality”, en *British Journal of Sociology*, vol. XXIX, No. 1, 1978, p. 58.

<sup>18</sup> Michael C. Levine, *Max Weber's Concept of Rationality*, disertación para el grado de M. Litt, Universidad de Oxford, 1970, p. 14.

<sup>19</sup> Gert Mueller, “The Notion of Rationality in the Work of Max Weber”, en *Archives Européens de Sociologie*, vol. 20, 1979, pp. 160-163.

<sup>20</sup> Swidler, *op. cit.*, p. 35.

control, lógica formal, universalismo y organización metódica sistemática, son los seis componentes que proporcionan el ansiado patrón de significado y coherencia a la obra de Weber.<sup>21</sup> De manera similar Dieckmann estima que el elemento de “calculabilidad” es la piedra de toque al problema,<sup>22</sup> mientras que Michael Levine hace énfasis en el aspecto de una “aplicación metódica y deliberada del intelecto” como el componente más general que se puede encontrar en los usos que Weber da al concepto de racionalidad.<sup>23</sup>

Las contracríticas a estos intentos de clarificación pueden ser muy variadas y nosotros no tenemos la intención de profundizar en ellas. Sólo ejemplificaremos nuestras reservas a estos inadecuados intentos de clarificación conceptual. Así, contra Mueller objetaríamos que la noción de “sistema” no es inocente e implica connotaciones de esquemas epistemológicos esencialmente ajenos al pensamiento de Weber; para los intérpretes parsonianos de Weber este recurso resulta altamente atractivo, pero no lo es para nosotros.<sup>24</sup> En su búsqueda por el patrón de coherencia y significado, Eisner y Dieckmann descuidan demasiado fácilmente la noción de racionalidad valorativa o sustancial elaborada por Weber; los elementos de “calculabilidad”, lógica formal, propósito, universalismo, etcétera, son atributos de sólo *uno* de los tipos de racionalidad usados por Weber, pero es muy difícil, si no imposible, extender esos atributos al otro polo de la conceptualización dicotómica de Weber: la racionalidad valorativa. La definición aparentemente muy general de racionalidad propuesta por Levine no sólo es susceptible de crítica —por ser demasiado formalista y por ser entonces: un saco donde no sólo cabe Weber, sino también racimos enteros de otros pensadores—, sino que, desde otro ángulo, resulta ser demasiado estrecha, ya que “una aplicación deliberada y metódica del intelecto” deja a un lado todos los efectos impersonales laterales que Weber encontró tanto en los procesos de “racionalización” del Occidente (v. gr. la burocratización moderna) como en las cosmovisiones no-occidentales.<sup>25</sup>

Por último, cuando Swidler define al “racionalismo” en oposición a la “racionalidad” en términos de la orientación del primero a metas pragmáticas inmediatas, mientras que la segunda se orienta a metas

<sup>21</sup> Eisner, *op. cit.*, pp. 58-61.

<sup>22</sup> J. Dieckmann, *Max Webers Begriff des “Modernen Okzidental Rationalismus*, disertación doctoral, Universidad de Colonia, 1961, p. 110.

<sup>23</sup> Levine, *op. cit.*, p. 211.

<sup>24</sup> Guenter Roth “Introduction” en Max Weber, *Economy and Society*, Berkeley, University of California Press, pp. XXXII-XXXIX.

<sup>25</sup> H. Gerth & C.W. Mills, *From Max Weber*, Oxford University Press, 1946, p. 293.



relativas a “un contexto ideal más general de significados y valores”,<sup>26</sup> esta autora está confundiendo obviamente el tipo particular de “racionalismo” que Weber descubrió en el racionalismo chino con el concepto más general usado en otros escritos.<sup>27</sup> Esta confusión de significados particulares de conceptos con su aspecto más genérico, es todavía más perceptible en la visión de Swidler de la racionalidad como el “único tipo de acción social que Weber consideró específicamente característico del capitalismo moderno”.<sup>28</sup> Tal visión es una simplificación absurda del pensamiento de Weber, ya que no toma en cuenta que éste concibió varios tipos de racionalidad e identificó solamente a *uno* con el capitalismo moderno. Curiosamente Swidler no se encuentra sola en este tipo de desafortunadas confusiones; autores tan brillantes y sólidos como Jürgen Habermas han tendido al mismo tipo de simplificaciones. Así, Habermas afirmó en sus mocedades que:

Max Weber introdujo el concepto de “racionalidad” con el fin de definir la forma de actividad económica capitalista, derecho privado burgués y autoridad burocrática. Racionalización significa primordialmente el crecimiento de las áreas de la sociedad sujetas al criterio de decisión racional. En segundo lugar, significa que el trabajo social se industrializa, con el resultado de que el criterio de acción instrumental también penetra en otras áreas de la vida (urbanización del modo de vida, tecnificación del transporte y la comunicación).<sup>29</sup>

Aunque Habermas habla inmediatamente después del tipo particular de acción social dominada por la *zweckrationalität* como la acción característica del capitalismo moderno, el hecho de que no se refiera también al otro polo de la definición weberiana, contribuye a profundizar el mal entendido de que Weber identificó su concepción general de racionalidad con el racionalismo específico del capitalismo moderno. Similarmente, cuando Habermas dice que “a través del concepto de racionalización” Weber intentó captar las repercusiones del progreso técnico-científico del esquema institucional de las sociedades comprometidas con la modernización,<sup>30</sup> se nos está dando una visión muy

<sup>26</sup> Swidler, *op. cit.*, p. 36.

<sup>27</sup> Max Weber, *The Religion of China*, Glencoe, The Free Press, 1951, p. 247.

<sup>28</sup> Swidler, *op. cit.*, p. 38.

<sup>29</sup> Jürgen Habermas, *Towards a Rational Society*, Boston, Heinemann Educational Books, 1977, p. 81.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 90. Habermas ha modificado estas posiciones iniciales que se remontan a 1964. En noviembre de 1978, en dos conferencias que sobre Weber pronunció en Oxford, Habermas presentó una visión mucho más madura, rica y compleja de la

estrecha de lo que Weber entendía por “racionalización”. Así, Weber aplicó esa noción a varias cosmovisiones religiosas mundiales cuando las sociedades en que operaban no se encontraban todavía comprometidas en ningún proceso de “modernización”; para Weber no sólo el Occidente y las sociedades “modernizadas” han experimentado procesos de racionalización, sino que también la China, la India y la Judea antiguas poseyeron sus patrones de racionalización al tener que explicar sus respectivas teodiceas ya fuera en términos de ajuste, escape o control del mundo.<sup>31</sup>

Independientemente de las críticas particulares que pueden hacerse a los intentos de clarificación enumerados más arriba, tenemos una crítica general y válida para casi todos ellos: nosotros consideramos que estas “clarificaciones” fracasan porque buscan encontrar el componente absoluto subyacente a la definición de racionalidad y no toman suficientemente en serio la afirmación de Weber de que, en última instancia, la racionalidad sólo puede ser definida en términos relativos.<sup>32</sup> Al tratar de “descubrir” el componente definitivo de la racionalidad en Weber, sus críticos violan la esencia de los términos relativos propuestos por él para encontrar las características definitorias de la racionalidad y sus correlatos.

En lo que sigue, intentaremos presentar una clarificación alternativa del concepto de racionalidad en los términos relativos que, de acuerdo con nuestro punto de vista, deben ser considerados en el logro de la representación más adecuada de lo que Weber quiso expresar en esa acepción. Nuestra relativizada estrategia se relaciona con una perspectiva exegética que toma en cuenta las definiciones de racionalidad propuestas por Weber siguiendo un análisis periodizado de sus distintos textos. Con la excepción de Mueller, y ésto sólo de una manera muy limitada, todas las mencionadas estrategias de clarificación combinan textos que pertenecen a etapas muy diferentes del desarrollo intelectual de Weber con el fin de alcanzar el patrón unificador de racionalidad que buscan desde un principio. La principal dificultad que surge en esos intentos, es que no consideran la posibilidad de que algunas de las inconsistencias de la obra de Weber pueden deberse al hecho de que éste reconsideró algunas de las conceptualizaciones de sus trabajos iniciales redefiniéndolas en trabajos posteriores que reflejan nuevas influencias

problemática de la racionalidad. En su voluminoso libro del año pasado, Habermas dedicó la parte más importante a la discusión de la noción de racionalización de Weber introduciendo para ello una perspectiva relativista adecuada. (Ver *Theorie des Kommunikativen Handelns*, Suhrkamp, Verlag, 1982.) Nuestras diferencias con la nueva posición de Habermas no pueden ser discutidas en este trabajo.

<sup>31</sup> Gerth & Mills, *op. cit.*, pp. 323-362.

<sup>32</sup> Max Weber, *The Protestant Ethic. . . , op. cit.*, p. 78.

intelectuales. Por esta razón, nuestra estrategia alternativa intenta combinar una perspectiva relativizada en la definición de racionalidad con un enfoque “genético” basado en una periodización de los textos relevantes de Weber, detectando las problemáticas particulares que los permean.

A través de todos sus escritos, Weber insistió en el carácter relativo de la racionalidad, pero esa insistencia se vuelve particularmente más enfática conforme nos movemos a lo que los especialistas llaman su *Spätsoziologie* o las obras que escribió en 1913 y 1920. Así, en el texto original de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, publicado como artículo en dos partes en 1904-1905, Weber sugiere vagamente la relatividad de la racionalidad cuando habla del “desvanecimiento irreversible” de la ilustración,<sup>33</sup> o cuando nos dice cómo las condiciones técnicas y económicas de la producción industrial han creado una opresiva “jaula de hierro”<sup>34</sup> que por implicación es irracional si se ve desde la perspectiva de la libertad individual. En las notas de pie de página al mismo texto, escritas después de 1916, Weber se vuelve más explícito cuando apunta que “una cosa nunca es irracional en sí misma, sino sólo desde un punto de vista particular”,<sup>35</sup> señalando así el camino a la conceptualización de la racionalidad en términos relativos. Weber agrega en esta forma retrospectiva que la contribución más importante que su famoso ensayo puede llegar a hacer es ayudar a extraer la complejidad del concepto de lo racional,<sup>36</sup> una vez que sea concebido en términos relativos. A lo largo de esta misma línea de interpretación, Weber escribió en 1920 —en su “Introducción” general a la *Recopilación de ensayos y Sociología de la religión*—, que por “racionalismo” y racionalización

...deben entender varias cosas muy diferentes, como la siguiente discusión los demostrará repetidamente. Existe, por ejemplo, la racionalización de la contemplación mística, esto es, de una actitud que, vista desde otros departamentos de la vida, es específicamente “irracional”. También existen racionalizaciones de la economía, de la técnica, de las obras científicas, de la educación, de las guerras, del derecho y de la administración. Más aún, cada uno de estos campos puede ser racionalizado en términos de muy diferentes direcciones y puntos de vista, y lo que es racional desde una perspectiva puede ser muy bien irracional desde otra.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>35</sup> *Ibid.*, nota de pie de página número 9, p. 194.

<sup>36</sup> *Ibid.*

Por lo tanto, racionalizaciones del carácter más variado han existido en varios departamentos de la vida y en todas las culturas (*Kulturkreisen*).<sup>37</sup>

Podemos ver cómo en este texto Weber concibe el proceso de racionalización en términos muy amplios, dejando abierto el campo para varias posibilidades de manifestación de los elementos racionales, todo lo cual trasciende las orientaciones limitadas al cálculo, los esquemas de medios a fines o la actividad instrumental. El texto citado ha sido justamente considerado como la “llave maestra” para entender los principales objetivos de Weber,<sup>38</sup> y cronológicamente es considerado como “probablemente el último escrito que salió de la mano de Max Weber”.<sup>39</sup> Puesto que el nivel más amplio de relativismo para la conceptualización de la racionalidad aparece en el último texto escrito por Weber, es lógico suponer que la perspectiva relativista original de este autor aumentó después de haber terminado sus estudios comparativos de las grandes religiones del mundo, en donde tuvo que afrontar diversas soluciones al problema de la teodicea en las sociedades no occidentales donde se presentan las formas más variadas de racionalidad.

La amplia concepción de racionalidad en las obras de Weber empieza a ser particularmente notable desde 1913, cuando escribió el artículo “Die Wirtschaftsethik der Weltreligionen” y los ensayos sobre confucianismo y taoísmo,<sup>40</sup> así como la primera versión de sus categorías de Sociología comprensiva.<sup>41</sup> En el primero de los textos mencionados, Weber insiste en la diversidad de las formas de racionalismo y establece una clasificación general que será utilizada posteriormente a un nivel más empírico cuando Weber ilustre los tipos de racionalismo correspondientes al confucianismo y el puritanismo. En su nivel más general, Weber escribe que:

Tenemos que recordar, en primer lugar, que “racionalismo” puede significar cosas muy diferentes. Significa una cosa si pensamos en el tipo de racionalización que el pensador sistemático ejecuta sobre la imagen del mundo: un creciente dominio de la realidad a través de conceptos crecientemente precisos y abstractos. Racionalismo

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 26 (traducción enmendada en el último párrafo).

<sup>38</sup> Benjamin, Nelson, Max Weber's 'Authors Introduction' (1920): "A Master Clue to this Main Aims", en *Sociological Inquiry*, vol. 44, 1974, pp. 269-278.

<sup>39</sup> J. Winkelmann, *Max Weber: Soziologie und Weltgeschichtliche Analysen und Politik*, Stuttgart, A. Kröner Verlag, 1968, p. 543.

<sup>40</sup> Gerth & Mills, *op. cit.*, p. 267.

<sup>41</sup> Max Weber, "Über Einige Kategorien der Verstehenden Soziologie", en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen, Mohr, 1926.

significa otra cosa si pensamos en el logro metódico de un fin práctico definitivamente dado a través de un cálculo cada vez más preciso de los medios adecuados. Estos tipos de racionalismo son muy diferentes a pesar del hecho de que en última instancia se encuentran inseparablemente integrados.<sup>42</sup>

Bajo este nivel general aparecen dos “tipos ideales” de racionalismo caracterizados por dominio de la realidad o instrumentalidad orientada al control, en un caso, y orientación pragmática para la consecución de un fin práctico dado, en el otro. En su estudio sobre la religión china, Weber aplicó estos tipos ideales a la comparación de las orientaciones china y puritana hacia el mundo:

En esto se centra la diferencia básica entre los dos tipos de racionalismo. El racionalismo confuciano significa adaptación racional al mundo; el racionalismo puritano significaba dominio racional del mundo (. . .). El confuciano típico usaba sus ahorros y los de su familia con el fin de adquirir una educación literaria y entrenarse para los exámenes. Así ganaba la base para una posición y un *status* cultivados. El puritano típico ganaba mucho, gastaba poco y reinvertía su ingreso como capital en una empresa capitalista racional, todo lo cual surgía de una compulsión ascética a ahorrar. El “racionalismo”. . . estaba incrustado en el espíritu de ambas éticas. Pero sólo la ética racional puritana con su orientación suprahumana llevó el racionalismo económico a su conclusión consistente.<sup>43</sup>

El dominio instrumental de la realidad y la adaptación pragmática al mundo a través de un esquema de medios a fines no son los únicos tipos de racionalidad presentados por Weber en estos textos de 1913, aunque sí son los tipos básicos de racionalidad. Así, Weber agrega que “racional” también puede significar un arreglo de acuerdo a un plan (*planmäßigkeit*), y que los métodos de “ascetismo mágico o de rituales funerarios, o de contemplación en sus formas más consistentes”, pueden ser racionales de acuerdo a tal criterio.<sup>44</sup> Finalmente, Weber considera otro significado para “racional” cuando dice que:

En general, todos los tipos de ética práctica que se encuentren sis-

42 Gerth & Mills, *op. cit.*, p. 293.

43 Max Weber, *The Religion of China op. cit.*, pp. 247-248.

44 Gerth & Mills, *op. cit.*, pp. 293-294.

temática y sin ambigüedades orientados a metas fijas de salvación son racionales, en parte en el mismo sentido en que el método formal es racional y, en parte, en el de que distinguen entre normas “válidas” y lo que está dado empíricamente. Estos tipos de procesos de racionalización serán de nuestro interés en la siguiente presentación.<sup>45</sup>

Deberá ser evidente para ahora que la concepción de racionalidad en Weber es lo suficientemente amplia para que no pueda ser identificada ni con el capitalismo ni con los procesos de “modernización”. Su amplia concepción tampoco puede subsumirse bajo ninguna categoría general tal como “calculabilidad”, sistematización, lógica formal, o esquemas de medios a fines. Aun aspectos aparentemente tan irracionales como la magia son considerados como relativamente racionales por Weber cuando afirma que:

... la conducta motivada religiosa o mágicamente es relativamente conducta racional, especialmente en sus primeras manifestaciones. Sigue reglas de la experiencia aunque no sea necesariamente una acción que siga un esquema de medios afines.<sup>46</sup>

En esta consideración de la conducta motivada mágicamente como relativamente racional Weber implica la proposición de que es posible observar diversas actitudes como racionales si se ven en términos de perspectivas contextualizadas. El elemento de comprensión o *verstehen* juega un papel muy importante en esta caracterización de la racionalidad, pero nosotros no la discutiremos por el momento. Lo que importa enfatizar en esta coyuntura es que la comprensión de diferentes actitudes dentro de su propio contexto amplía los horizontes de la conceptualización de la racionalidad y proporciona los fundamentos para los nuevos términos de la definición de racionalidad de acuerdo a una perspectiva relativista. Desde estos nuevos horizontes, actitudes derivadas de conducta mágicamente motivada o la contemplación mística o una ética práctica, son susceptibles de ser vistas como “racionales” debido a que el observador hace un esfuerzo por comprender su patrón contextual de interpretación de la realidad.

Una vez establecido que hay varias posibilidades de encontrar un significado al mundo, Weber intenta detectar las características únicas y específicas de la racionalidad desarrollada en Occidente y que eventual-

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>46</sup> Max Weber, *Economy and Society*, *op. cit.*, p. 400.

mente condujo al capitalismo moderno. El método comparativo le sirve para aislar lo esencial de lo no esencial cuando los aspectos más relevantes de un proceso determinado son buscados. Y la determinación de cuáles constituyen las notas únicas y específicas del racionalismo Occidental, se hace más clara una vez que se muestra en que diverge de otros tipos de racionalismo no-occidental. Esta determinación, por otro lado, no presupone ningún elogio al tipo particular de racionalismo que se ha reconocido. Por el contrario, sus características pueden ser evaluadas en términos altamente negativos y es muy difícil encontrar en los escritos de Weber una visión optimista acerca de la racionalidad típica del Occidente moderno. Lo opuesto es una tarea mucho más fácil: Weber veía con una mezcla de desesperación y resignación la condición presente y futura de Occidente: la crítica a la burocratización, la carencia de significado para la sociedad moderna, la visión de ésta como una “jaula de hierro”, la futilidad de tratar de encontrar una alternativa en el modelo socialista, el potencial limitado de los recursos naturales para continuar manteniendo las condiciones presentes del capitalismo, etcétera, aparecen una y otra vez en los escritos de Weber, pero se acentúan en los últimos. Weber no sugirió que una alternativa al desencanto del mundo, típico de Occidente, pudiera encontrarse en otras civilizaciones, pero estaba interesado en observarlas.

Con lo expuesto hasta aquí, se ha planteado el problema de la racionalidad en las obras de Max Weber y se han criticado algunas soluciones tentativas a este problema, sobre la base de que éstas no captan adecuadamente la amplia visión presentada por Weber de esta problemática, en especial en sus últimos escritos. Proponemos en seguida, nuestra clasificación alternativa de los diversos tipos de racionalidad weberiana, en donde procuramos tomar en cuenta tanto el periodo al que pertenecen los textos seleccionados, como la amplia gama de conceptualizaciones de racionalidad que permea toda la obra del sociólogo alemán.

### **Una estrategia alternativa de clasificación basada en una perspectiva relativizada de la racionalidad**

Estas diversas conceptualizaciones nos llevan a encontrar en los últimos escritos de Weber sobre Sociología de la religión cuatro grandes tipos de racionalidad que no siempre se encuentran señalados en forma explícita. Al nivel de una racionalidad traducida en elementos objetivos hay, pues, cuatro tipos de racionalidad: la conceptual, la instrumental, la substantiva y la formal, operando cada una sobre las esferas instituciona-

les de la Religión, la Economía y el Derecho. ¿Cuál es la diferencia entre estos cuatro tipos de racionalidad? La racionalidad conceptual o teórica implica la búsqueda de un control consciente de la realidad a través de la construcción de conceptos cada vez más precisos y abstractos elaborados por pensadores sistemáticos, que pueden llegar a ser traducidos —aunque no necesariamente— en la dirección de un modo metódico de vida.

Weber afirma que la necesidad natural por una “metafísica” y la búsqueda incontenible de pensadores sistemáticos por trascender la rutina y los hechos cotidianos a través de un sentido subyacente que dé coherencia a todos los hechos, desemboca ultimadamente en concepciones del mundo o cosmovisiones específicas.<sup>47</sup> Weber no quiere implicar aquí —como a veces se le acusa— que se pueda explicar una “estructura” digamos de tipo económica, por razones “superestructurales”. Al contrario, en este mismo ensayo Weber afirma:

No las ideas, sino los intereses materiales o ideales, gobiernan directamente la conducta de los hombres. Sin embargo, muy a menudo las “cosmovisiones” que han sido creadas por “ideas han determinado las vías por las que ha avanzado la acción a través de la dinámica de intereses.<sup>48</sup>

En cualquier caso, el “tipo ideal” de la racionalidad conceptual o teórica busca ordenar y dar un sentido a la realidad a través de ideas y, en principio, no busca controlarla por medio de alguna acción. Su influencia sobre la realidad se da indirectamente. Su tipo más puro se presenta en la esfera institucional de la religión a través de teodiceas sistemáticas. Por lo mismo, este tipo de racionalidad ha aparecido no sólo en Occidente, sino también en China, los países islámicos, el judaísmo y la India principalmente. En la esfera del Derecho este tipo de racionalidad se traduce en la codificación clara y consistente de proposiciones legales, y en la Economía aparece una teoría de los procesos económicos.

La racionalidad instrumental o *zweckrationalität* implica, por su parte, la consecución metódica de un determinado fin práctico a través de un creciente cálculo preciso de los medios más adecuados para ello. Es una racionalidad que opera bajo el esquema de medios (o instrumentos) para la obtención de fines concretos. En la esfera económica esta racionalidad se traduce en el uso de técnicas eficientes de producción o

<sup>47</sup> Gerth & Mills, *op. cit.*, pp. 293-281.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 280 (Gazr, p. 252).



## ESFERAS INSTITUCIONALES

TIPOS DE RACIONALIDAD	Religión	Economía	Derecho
Teórica	Teodicea sistemática	Teoría del proceso económico	Codificación de proposiciones legales, claras y consistentes
Instrumental ( <i>Zweckrationalität</i> )	Oración como instrumento soterológico	Uso de técnicas eficientes de producción y mercadotecnia	Juez capacitado para dirimir inocencia o culpabilidad
Formal	Rutina monástica	Cálculo del capital	Referencia a reglas procesales abstractas
Sustantiva ( <i>Wertrationalität</i> )	Diversos valores soterológicos (nirvana, misticismo, taoísmo etcétera)	Distribución de recursos de acuerdo a un criterio de equidad	Subordinación de decisiones legales a un ideal articulado de justicia

*Fuente:* Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religion soziologie*, vol. I, 1920, pp. 251-275.  
Incluido también en Gerth & Mills, *From Max Weber*, O.U.P., 1946, pp. 279 y 301.

mercadotecnia, y su máximo desarrollo se da bajo el capitalismo, aunque también aparece en otras formaciones económicas (v.gr. el patrimonio-ismo islámico). En el Derecho se manifiesta a través de un juez calificado para establecer la culpabilidad o inocencia de un acusado y en la religión en el uso de oraciones como medios para obtener la meta de la salvación o de un milagro. Este tipo de racionalidad se da en muchos lugares, pero su forma más elaborada se percibe en el mundo moderno.

El tipo de racionalidad que en su forma más pura se presenta en el Occidente moderno, y originariamente sólo en las formaciones capitalistas, es el de la racionalidad formal o, para ser más exactos, la racionalidad formal en general se relaciona con las esferas de vida y la estructura de dominación que adquirieron sus límites específicos y delineados con el proceso de industrialización. El cálculo puro en términos de reglas abstractas define a este tipo de racionalidad y las decisiones se toman con base en esas reglas y no con relación a personas concretas. Es decir, el cálculo y el universalismo en referencia a regulaciones estipuladas se oponen estrictamente a las cualidades personales. En la Economía, esto se traduce en el cálculo contable del capital; en el Derecho, en la estipulación de reglas procesales abstractas, y en la religión, en las rutinas monásticas.

Obviamente, en el ámbito de la dominación, la racionalidad formal adquiere su máxima expresión en la burocracia, ya que aquí predomina la acción orientada hacia los estatutos y reglas generales, así como la selección de los medios más adecuados para la adhesión a ellos. Desde un punto de vista técnico, el tipo de dominación formal racional se da en la burocracia simplemente porque busca calcular los medios más precisos y eficientes para la resolución de problemas al ordenarlos bajo regulaciones universales y abstractas. La combinación de la racionalidad formal con la racionalidad instrumental origina un proceso especial de racionalización peculiar al Occidente industrial y ajeno a los procesos de racionalización sistemática y sustantiva que se da en otras culturas. El error de muchos autores ha sido incorporar todos los sentidos de racionalidad weberiana en este criterio y atribuirle una superioridad frente a otros tipos de racionalidad. Weber afirmará que este tipo es mejor que otros para la aparición del capitalismo moderno, pero esto no implica que le haya atribuido una superioridad inmanente con relación a otros aspectos vitales.

Finalmente, llegamos al tipo de racionalidad donde el reactivismo y el pluralismo afloran en todo su esplendor, es decir, llegamos al caso de la racionalidad sustantiva. Este tipo ordena *directamente* la acción en patrones, no sobre la base de un mero esquema de medios afines para solucionar los problemas rutinarios, sino que se basa en postulados

de valor pasados, presentes o potenciales.<sup>49</sup> Un postulado valorativo implica conjuntos enteros de valores que varían en omnicomprehensividad, contenido y consistencia interna. Así, este tipo de racionalidad existe como manifestación de la capacidad inherente del hombre para la acción valorativa.

La racionalidad sustancial puede dirigirse a una sola esfera vital o institucional dejando las otras intactas. El comunismo, el feudalismo, el capitalismo, el hedonismo, el esteticismo, el budismo, hinduismo, etcétera, son ejemplos de racionalidades sustantivas. Puesto que estos valores pueden ser en principio infinitos, la acción puede ordenarse en patrones o enteros modos de vida en un número infinito de formas. La Economía, el Derecho, la religión, la forma de dominación sultana, son susceptibles de ordenarse de acuerdo a distintos valores y caer así bajo el criterio de la racionalidad sustantiva.

La infinidad y pluralidad de posibilidades valorativas sitúa la racionalidad sustantiva en un perspectivismo radical. Para Weber, la racionalidad sustantiva y los procesos de racionalización basados en ella, siempre han existido en referencia a direcciones o "puntos de vista" últimos, según lo anota en la "Introducción" a su *Sociología de la religión*.<sup>50</sup> Este tipo de racionalizaciones depende así de la preferencia implícita o explícita, consciente o inconsciente, por ciertos valores últimos y por la sistematización de la acción para conformarse a esos valores. Estos valores adquieren "racionalidad" debido meramente a su *status* como postulados valorativos. Mencionábamos anteriormente, para Weber lo "irracional" no es algo fijo e intrínsecamente irracional, sino que resulta de la incompatibilidad de una constelación de valores con otra.

La discusión sobre la relatividad de la racionalidad queda así conectada con otro de los últimos textos de Weber (el de *La ciencia como vocación*), donde se describe el pluralismo axiológico y la eterna lucha existente entre los distintos valores. Las diversas esferas vitales o institucionales defienden sus propios postulados valorativos como "racionales" y condenan a los que se le oponen como "irracionales". Así, puede haber oposición entre la racionalidad política y la racionalidad económica. O bien, el cálculo del capitalista y los intereses de poder del político son igualmente "irracionales" desde el punto de vista de las religiones soterológicas de la hermandad, y la posición inversa también es cierta. En una misma esfera hay también oposiciones: el ascetismo calvinista es irracional para el místico budista y ambos son irracionales para el pragmático mandarín chino.

49 Max Weber, *Economy and Society*, *op. cit.*, pp. 85-86.

50 Max Weber, *The Protestant Ethic...*, *op. cit.*, p. 26.

Debido a este perspectivismo axiológico, para Weber no tiene sentido decir, por ejemplo, que aun la racionalización más precisa y técnica en la Economía o en la burocracia puede ser considerada “válida” como “progreso” frente a la ética social del hinduismo. La ciencia no podría probar, por otro lado, que los valores de un monje budista sean superiores a los del sermón de la montaña. La racionalidad sustantiva quedaría así, traducida en la esfera de la Economía, como la distribución de recursos de acuerdo a un patrón de equidad, y en la esfera del Derecho como la subordinación de la decisión legal a un ideal articulado de justicia. En términos aún más generales, podría decirse que la racionalidad sustantiva subordina la realidad a los valores.

Una vez que han sido definidos los cuatro tipos de racionalidad que aparecen en la obra madura de Weber, podemos entender por qué para él la historia no puede sujetarse al significado trascendental del inexorable avance dialéctico de la “Razón” hegeliana o a leyes evolucionistas de cualquier tipo o al eje de una sola esfera institucional, tal como puede ser la Economía. La historia es un laberinto de procesos de racionalización que llegan a institucionalizarse en órdenes legítimos dentro de una sociedad. Algunos de estos procesos convergen, otros chocan, otros más se dividen para coincidir en algún momento futuro y algunos llegan a traslaparse surgiendo y luchando con otros procesos en diversas esferas. Por esta razón los distintos procesos no pueden jerarquizarse en un patrón legal de evolución.

Cada cultura tiene su propio valor y su propia racionalidad y hay que esforzarse por respetar su singularidad histórica. La idea no es original de Weber, se encuentra enraizada en toda la tradición del historicismo alemán desde Herder hasta Ranke, Meinecke y Troeltsch. Esta tradición surge reaccionando contra el ideal de evolución unilineal de la ilustración, y afirmó el derecho de cada cultura o nación a ser respetada y comprendida en su particularidad histórica. Para Herder y Troeltsch esto implicaba que la peculiaridad y valor propio de cada cultura no podría subsumirse en los valores de otra cultura y que, por lo tanto, eventualmente surgiría el conflicto entre las distintas naciones culturales.

No obstante, es imprescindible defender el derecho a la pluralidad, ya que no hay forma de demostrar la superioridad de una forma cultural sobre la otra. Weber desarrolla sus ideas sociológicas a partir tanto de su inmersión en el movimiento historicista alemán del cual es parte constituyente, como de su defensa del valor de *kultur* o de la singularidad cultural incorporada en las comunidades nacionales en general y en la nación Alemana en particular. El perspectivismo histórico de Weber se encuentra así íntimamente relacionado con su pluralismo axiológico y

su concepción relativista del sentido de la racionalidad. Estos tres elementos aparecen claramente delimitados en sus escritos de madurez: la “Introducción” a la *Sociología de la religión* y a *La ética económica de las religiones*, las notas a la *Ética protestante*, *La Ciencia como Vocación* y las primeras 45 páginas de *Economía y sociedad*, últimas en ser escritas.

Pero el relativismo de la racionalidad y el pluralismo axiológico aparecen también en los *Escritos políticos*. El conflicto entre racionalidad de la esfera política y el de la esfera económica surge claramente delimitado en el primer artículo de la nueva edición mexicana: “El Estado Nacional y la Política Económica Alemana”. ¿Qué es más importante para la Alemania guillermina —se pregunta Weber—, el desarrollo económico propiciado por un crecimiento del producto interno bruto gracias a la barata mano de obra polaca, o salvaguardar la integridad cultural y territorial alemana cerrando las puertas de la Prusia oriental a los polacos? (La disyuntiva es casi idéntica a la afrontada por el actual gobierno norteamericano ante los indocumentados mexicanos). Weber sopesa las dos alternativas y, desde una posición valorativa, termina pidiendo la subordinación de la racionalidad económica a la racionalidad político cultural: ¿que se cierren las fronteras a la inmigración polaca antes de que la Prusia oriental termine siendo un territorio eslavo! No hay que mal interpretar este escrito del joven Weber. Después de todo, el sociólogo de Heidelberg nunca excluyó la posibilidad de que, situado frente a varios valores irreconciliables, el hombre tome uno de ellos y sea consistente en su adopción reconociendo que tiene exactamente el mismo *status* que otros de los criterios valorativos en conflicto. Y el valor que toma Weber es el del poder del Estado nación. Así en 1909 Weber dice en un discurso: “Muchos de nosotros consideramos que nuestro último valor definitivo... es la posición de poder de una nación en el mundo”.<sup>51</sup> Y en 1916 afirma que él “siempre había visto la política desde un punto de vista nacional”.<sup>52</sup> Ahora bien, Weber toma este criterio y, para ser consistente, respeta la posibilidad de que un francés defienda también su interés nacional o que un pacifista regido por el sermón de la montaña rechace el criterio nacionalista. En la eterna pugna de valores no es posible demostrar la superioridad de un criterio sobre otro, aunque quizá la ética de responsabilidad tenga más posibilidades de elucidar las consecuencias de una acción y delimitar sus resultados que la que tiene la ética de la convicción.

<sup>51</sup> Citado en David Beetham, *Max Weber and the Theory of Modern Politics*, Londres, George Allen and Unwin, 1974, p. 39.

<sup>52</sup> Max Weber, *Gesammelte Politische Schriften*, Tubingen, Mohr, 1980, p. 152.

En todo caso, el Weber maduro acaba defendiendo explícitamente el derecho irrevocable a la autonomía cultural de las naciones, especialmente las pequeñas. David Beetham ha observado que las críticas más radicales de Weber al gobierno alemán durante la Primera Guerra Mundial se dieron cuando Alemania estaba ganando y había alcanzado su máxima expansión territorial. Weber condenaba estas victorias porque creía que, en última instancia, la influencia política era prioritaria sobre el poder militar y que el prestigio cultural era más importante que el imperialismo militar. De cualquier forma, la función de Alemania, en caso de victoria, debería ser el evitar que Europa fuera repartida por —en las palabras de Weber— “los reglamentos de los funcionarios rusos, por un lado y las convenciones de la sociedad anglosajona, por el otro”.<sup>53</sup> Alemania debería ser fuerte porque “sólo el equilibrio recíproco de las grandes potencias garantiza la libertad de los pequeños estados”.<sup>54</sup> Weber había observado en el estudio sobre la ciudad, en *Economía y sociedad*, que el surgimiento de una burguesía progresista en la Edad Media se había generado gracias al equilibrio recíproco entre las dos grandes configuraciones de poder en ese momento: el papa y el emperador. Similarmente, la subsistencia cultural de las pequeñas naciones europeas sólo podría darse bajo la balanza de poder de las grandes potencias. Si Alemania caía, eventualmente Europa oriental sería dominada por los rusos y Europa occidental por los anglosajones. Sólo su permanencia podría garantizar una esfera de autonomía para las pequeñas potencias. Para Weber cada formación cultural nacional representaba valores únicos que había que salvaguardar a toda costa, de la misma forma que deberían respetarse y esforzarse por comprender la racionalidad directora de las grandes religiones del mundo. La defensa del pluralismo cultural se basa en un pluralismo axiológico primigenio, en donde cada valor representa una forma especial de racionalidad tan válida como cualquier otra.

Weber trasciende así la noción eurocentrista de que el desarrollo del racionalismo es un fenómeno específicamente Occidental. Por el contrario, Weber afirma que en el Oriente se desarrollaron formas de racionalidad que desde cierta perspectiva son superiores a las de Occidente.<sup>55</sup> El racionalismo es, quizá, el más apto para la aparición del capitalismo burocrático, pero esto no implica que sea inmanentemente superior a otras formas de racionalidad. Desde una perspectiva de racionalidad sustancial, la racionalización formal de Occidente tiende a desembocar en

<sup>53</sup> Max Weber, “Entre dos Leyes”, en *Escritos políticos*, vol. 1, México, Folios, 1982, p. 31.

<sup>54</sup> Max Weber, “Alemania y las Potencias Europeas”, en *ibid.*, p. 57.

<sup>55</sup> Max Weber, *The Religion of India.*, Glencoe, The Free Press, 1959, p. 331.

una esclavitud irracional y por tanto Weber rechaza la concepción evolutiva unilineal de la historia, en donde se implica que, al final del desarrollo, se alcanzará una meta donde coincidan armónicamente todos los valores supremos.

El reconocimiento del eterno conflicto de valores y de las diversas direcciones que pueden tomar los procesos de racionalización, garantiza el pluralismo político y sienta las bases para que cada formación cultural, grande o pequeña, cada actitud valorativa individual en cualquier esfera institucional, pueda ser comprendida y evaluada en su propio contexto. El rechazo a una sola forma de racionalidad a la que tengan que ajustarse todas las esferas vitales y todas las formas de pensar, es el fundamento para la tolerancia y la eliminación del monopolio de dogmas preestablecidos.